

# Luz y caos

Amelia G



# Capítulo 1

He visto miles de rostros a lo largo de mi vida, pero no cabe duda que no hay una sola similitud entre ellas.

Escribo esto para huir de la locura que me persigue desde que quise abrir mi tercer ojo. ¿Qué tenía para perder?

Ahora lo sé.

—Nos vamos —Escucho a la lejanía la voz de Milan. Era una mujer extraña, a ella siempre la seguían aquellas sombras que solían huir nada más ver llegar a su esposo.

Me mantenía alerta todos los días, era eso o perder la cordura. Ahora tenía sentido las veces que me habían advertido sobre lo sobrenatural. A mí siempre me fascinó. Continué con la vista fija en el monitor de latidos hasta que la mujer de ojos desgarrados se aleja.

Así paso los siguientes tres días, hasta hoy. He tomado la decisión de salir de casa. Se sorprenderían si pudieran ver la cantidad de entes vagando por la tierra.

Los espíritus malignos en realidad son difíciles de encontrar, lo que suele ponerse en contacto con las personas curiosas e inexpertas son celios. Son seres por lo mas bajo del mas allá. Hay también espíritus de personas que han muerto antes de que su día preestablecido llegase.

Tan solo tocar la chapa, las vibraciones de los espíritus me causa un escalofrío. Abro y salgo. Me coloco audífonos y lentes de sol. Camino mucho hasta llegar a aquel mirador que tanto le gusta a las personas de aquí.

Alguien, o algo, me ha llamado hoy. La conexión ha sido tan fuerte que no pude ignorarla como solía hacer desde que podía ver los entes. El lugar estaba casi vacío, sería la hora o la fecha, pero habían por lo menos 7 personas y comenzaban a irse.

—Morgana —Escuché. Era la misma conexión. Me giré nada mas sentirla. Un rostro lleno de pecas, ojeras y grandes labios titiritantes me recibieron. ¿Era un espíritu, celio, ente, demonio?

Me mantuve en silencio tratando de descifrar si el color de su piel se debía a que había fallecido o únicamente era demasiado pálido.

—Yo te he llamado —habló. La voz parecía no pertenecerle.

—¿Cómo? —cuestioné. Un ser vivo no podía comunicar a otro solo por las ganas. Él soltó un suspiro que incluso pude sentir.

—Eso es lo que menos importa, necesito que vengas conmigo.

Su rostro parecía cansado. Quería saber como había logrado tocar las fibras de mi cuerpo, así que sin cuestionar mucho, le seguí.